



Imprimir artículo Exportar a PDF
Volver

Brasil: Manifiesto de las Mujeres Campesinas

Somos Mujeres Campesinas, hijas de esta tierra brasilera, que hace 500 años fueron regadas con sudor, sangre y mucho trabajo de tantas generaciones de mujeres y hombres de diferentes etnias. A pesar de tantas luchas de resistência de los pueblos indígenas, negros y blancos pobres, nuestro país continúa siendo un territorio para extracción de riquezas que alimentan los lucros de grandes grupos capitalistas. Brasil está lejos de ser una nación libre y soberana.

A la II Conferencia Mundial de la Reforma Agraria y Desarrollo Rural - FAO

Manifiesto de las Mujeres Campesinas -Via Campesina- Brasil

Somos Mujeres Campesinas, hijas de esta tierra brasilera, que hace 500 años fueron regadas con sudor, sangre y mucho trabajo de tantas generaciones de mujeres y hombres de diferentes etnias. A pesar de tantas luchas de resistência de los pueblos indígenas, negros y blancos pobres, nuestro país continúa siendo un territorio para extracción de riquezas que alimentan los lucros de grandes grupos capitalistas. Brasil está lejos de ser una nación libre y soberana.

En este 8 de marzo, durante la realización de esta II Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, inspiradas por la historia de mujeres del mundo entero que murieron en la lucha por la vida, nos manifestamos contra todas las formas de violencia y explotación que sufrimos en Brasil, como parte del pueblo pobre, como campesinas y como mujeres. Y sobre todo, reafirmamos el compromiso con la lucha por una sociedad socialista, sin desigualdades de clase, género y etnia;

Para los capitalistas, la tierra, las aguas, las semillas, el aire, las florestas son recursos que tienen que ser explorados conforme a sus intereses económicos. Para nosotras y nosotros, campesinas y campesinos, estos elementos de la naturaleza son la base de la vida, son riquezas que no tienen precio y no pueden ser mercantilizadas. En nombre del desarrollo, del progreso y de la modernidad, el capitalismo avanza sobre el mundo sin respetar los límites, leyes, colocando en riesgo la vida de todos los seres vivos, inclusive de la humanidad.

Las empresas capitalistas, con la conivencia de la mayoría de los gobiernos, transformaron la agricultura en un negocio, en el agronegocio, y se apoderaron de nuestras riquezas naturales, de nuestro territorio utilizándolos como mercaderías descartables y convirtió nuestra población en "mano de obra barata" para ser explorada, utilizando inclusive trabajo de esclavos en varias regiones de Brasil.

Marchamos rumbo a la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRADR) porque:

1. Estamos contra el dominio autoritario de empresas multinacionales y las políticas de los bancos e instituciones internacionales, (especialmente: Organización Mundial del Comercio - OMC, Banco Mundial - BIRD, Fondo Monetario Internacional - FMI y Banco Interamericano de Desarrollo - BID) asumidas por la mayoría de los gobiernos del mundo, que transforman nuestros países en servidores del proceso de acumulación de capital y globalizan cada vez más la pobreza, principalmente entre mujeres y niños.
2. Exigimos Reformas Agrarias Integrales, que sirvan de base para la construcción de la soberanía alimentaria de los países. La producción agrícola tiene que ser orientada hacia las necesidades y las costumbres de cada pueblo, y no hacia las metas de lucro de una media docena de grupos multinacionales.
3. Estamos contra los desiertos verdes, las enormes plantaciones de eucalipto, acácia y pinos para



celulosa, que cubren miles de hectáreas en Brasil y en América Latina. Sólo en el estado de Río Grande del Sur ya son 200 mil hectáreas de eucalipto. Donde el desierto verde avanza, la biodiversidad está destruida, los suelos se deterioran, los ríos se secan, sin contar la polución enorme generada por las fábricas de celulosa que contaminan el aire, las aguas y amenazan la salud humana.

En Brasil, las empresas que controlan el desierto verde tienen total apoyo del gobierno para instalar fábricas de celulosa y ampliar las plantaciones de maderas. En los últimos 3 años sólo la Aracruz Celulose, que tiene cerca de 250 mil hectáreas plantados con eucalipto en Brasil, recibió del gobierno brasileño casi 2 billones de reales. Si el desierto verde continúa creciendo, en poco tiempo faltará agua para beber y tierra para producir alimentos. No conseguimos entender como un gobierno que quiere acabar con el hambre patrocina el desierto verde en vez de invertir en la Reforma Agraria y en la Agricultura Campesina.

Marchamos con las siguientes propuestas:

1. Reforma Agraria Integral, estableciendo límites de propiedad para acabar con el latifundio y garantizar justicia social en el campo brasileño;
2. Soberanía Alimentaria, garantizando la recuperación y la preservación de la biodiversidad, florestas, plantas medicinales, semillas criolas, agua, tierra, que son patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad.
3. Que los gobiernos implementen políticas de incentivo a la producción de alimentos sanos para el autosustento que posibilite una diversidad grande de productos, quebrando el monopolio de grupos económicos que controlan las semillas y promueven la agricultura, imponiendo las mismas costumbres alimentarias a todos los pueblos.
4. Para nosotras y nosotros, campesinas y campesinos, la tierra tiene que cumplir una función social no comercial, tiene que alimentar la vida y no los lucros. Defendemos la agricultura campesina que produce comida preservando la biodiversidad, respetando la pluralidad cultural de los pueblos y generando trabajo, rienda y dignidad para mucha gente.
5. Inversión pública en la ciencia, tecnología y estudios para la agricultura campesina ecológica.
6. Valorización de la renta generada por la agricultura campesina, garantizando precios justos para los productos agrícolas campesinos y construyendo una red de comercialización popular y solidaria, incentivando los mercados locales.
7. Políticas públicas dirigidas al campo: salud, previdencia, crédito, seguro, transportes, estradas, lazer, habitación, infraestructura básica, control sanitario, educación.

En este 8 de marzo nos solidarizamos con las mujeres campesinas y con las trabajadoras urbanas de todo el mundo, que sufren con las varias formas de violencia impuestas por esta sociedad capitalista y patriarcal.

Estamos en las calles porque acreditamos que los verdaderos cambios en las sociedades son realizados por el pueblo organizado. Y acreditamos que sea posible la construcción de una nueva globalización, basada en la solidaridad entre los pueblos, con respecto entre las diversidades étnicas, religiosas, culturales, en la igualdad de género, en la cooperación para la preservación de las riquezas naturales y en la producción destinada a atender necesidades de las personas y no del capital.

Y es con esta convicción, que nosotras las mujeres campesinas, trabajadoras continuaremos luchando.

¡Viva el 8 de marzo... Globalizemos la lucha, Globalizemos la esperanza, Globalizemos la solidaridad!

Movimento de Mulheres Camponesas (MMC) Movimento dos Sem



Brasil: Manifiesto de las Mujeres Campesinas

Published on Servindi - Servicios de Comunicación Intercultural (<https://www.servindi.org>)

Terra (MST) Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA)
Movimento dos Atingidos pelas Barragens (MAB) Pastoral das
Juventude Rural (PJR) Comissão Pastoral da Terra (CPT)

Porto Alegre, 08 de marzo de 2006

Valoración: 0

Sin votos (todavía)

Source URL: <https://www.servindi.org/actualidad/391>